



TECLEO RAPIDO

Luis Alberto Mansilla
Periodista

Neruda y el Premio Nobel

La Academia Sueca ha sorprendido de nuevo al otorgar el Nobel de Literatura a V.S. Naipaul, escritor originario de Trinidad, de padres hindúes y nacionalizado británico. Aun que ha escrito varios libros interesantes, pocos lo venían como un gran autor contemporáneo, un creador poderoso. Nos dicen que es más bien un conservador virulento en todos en su estilo, sus temas, el culto a la tradición inglesa y a la élite, en su rechazo de los homosexuales, en su posición reaccionaria frente a la pobreza de los países subdesarrollados.

La academia podía escoger entre muchos autores importantes. Descartó a Mailer, Vargas Llosa, Rushdie, Fuentes, Roth. Los desechos de los académicos parecen destinados a sorprender. Tal vez quieran llamar la atención sobre escritores que a su juicio merecen mayor difusión. A veces parecen incoherentes en equilibrar la balanza de las relaciones internacionales. Así se explica el incongruente galardón a Winston Churchill, cuyo mayor producto literario fueron sus Memorias.

Según su concepción primaria, el Premio Nobel de Literatura debe ser la coronación de una obra humana y universal. Sus agraciados tendrían que ser figuras clave de su época y su idioma. Cuesta entender por qué no se distinguió a Joyce, Proust, Kafka, Borges. Tales omisiones son tan tontos insuperables cuando en la odisea de los reconocidos hay figuras que ni siquiera el Nobel pudo salvar de la justicia del tiempo.

De todos modos, en Chile, España y otros países se celebran los 30 años del galardón otorgado a Pablo Neruda. En su homenaje se han organizado exposiciones, conciertos, conferencias. Nada nuevo se dice en ellas, pero son útiles, ayudan a mantener vigente la poesía de

andar, con pocas ganas de moverme. Llegaron los amigos a comer conmigo esa noche: Marta de Italia, García Márquez de Barcelona, Siqacinos de México, Miguel Oneto Siba de Caracas, Cortázar de su escondido, Carlos Vazullos desde Roma".

Neruda cumplió con todas las ceremonias a que lo obligaba la recepción del Nobel. Escuchó con los científicos premiados en un ensayo de la ceremonia: "Era verdaderamente cómico ver a gente salir del hotel a una hora precisa: subir escaleras sin equivocarse, acudir puntualmente a un edificio vacío, marchar a la izquierda y a la derecha en estricta formación, sentarse en un estrado, en las sillas exactas que debíamos ocupar al día siguiente".

Hubo bromas de gusto discutible, como la que hizo un supuesto finiquito que amenazaba con cortarle la cola del frac en plena ceremonia. Se movilizaban los agentes de seguridad temiendo un bochorno.

Conocemos el magistral discurso del poeta. Sería muy oportuno reeditarlos ahora, porque es uno de sus textos en prosa más notables. Desgraciadamente, ya no le quedaba tiempo para disfrutar de los laureles del Nobel. Vivia sus últimos meses padeciendo de un cáncer irreversible que Marilú se empeñaba en mantener en el más estricto secreto.

Cuando volvió al país, tenía los días contados. Después del homenaje en el Estadio Nacional, en que debió hacer grandes esfuerzos para mantenerse de pie, se reclusó en Isla Negra, donde recibió únicamente a sus amigos más íntimos. Nunca estuvo más solo.

Murió lúcido y angustiado once meses después, en pleno septiembre de 1973. Sabía lo que ocurría en el país y tal vez eso precipitó su fin. Escribió hasta cuando empezó su agonia.

uso de los más grandes vates de la lengua castellana y a festejar un reconocimiento que era tan justo que ya se caía de maduro. No ocurre lo mismo con Gabriela Mistral, que no es objeto de la misma atención.

Es evidente que Neruda deseaba el premio chiso cuanto estuvo de su parte para obtenerlo. Durante unos diez años figuró entre los candidatos seguros, pero siempre a última hora apacecía otro nombre. Se convirtió casi en una tradición que los reporteros invadieran su casa en Isla Negra el día en que la Academia Sueca anunciaba al ganador. Neruda y sus amigos esperaban la feliz noticia con todo listo para una fiesta. Pero los cables dejaban caer un bulbo de agua fría.

Los enemigos del poeta hacían campañas sistemáticas en otros países para impedir que le dieran el Nobel. Un poeta uruguayo lo acusó incluso de haber sido uno de los asesinos de Trotsky.

Neruda optó por cerrar la puerta de su casa cada vez que se anunciaba un nuevo Nobel. Definitivamente desilusionado, renunció a toda esperanza y dejó de movilizar a los conocidos que podían tener algún contacto en Estocolmo. Sólo su amigo Arthur Lundkvist le era invariablemente fiel en la Academia Sueca.

En octubre de 1971, en París (era embajador), cuando recién salía del hospital después de una operación, el galardón lo sorprendió de verdad. Desde ese momento perdió toda tranquilidad para la convalecencia. Escribió: "Yo estaba recién operado, anémico y titubeante al

589245

7

La Nación ■ Sábado 20 de Octubre de 2001

Neruda y el Premio Nobel [artículo] Luis Alberto Mansilla

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda y el Premio Nobel [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile